

El calvario de Venezuela

Brenda E. Torres

Especial para La Voz Católica

A Melanie DiGiulio no se le borra de la mente el momento en que la realidad de su amada Venezuela la sacudió.

“Cuando todavía podía darme el lujo, fui a un restaurante”, recordó. “Al rato entró un chamo, quizás de unos 20 años, bien vestido, con ropa limpia. Pasó por las mesas de la gente que había terminado de comer, tomó lo que quedaba en cada plato, y se lo comió. Si sólo había huesos, el muchacho los chupaba”.

“Al terminar, se fue cabizbajo. Yo quería hablarle, pero no pude porque yo estaba llorando. Ver lo que sucedía, saber que era real, me dio en la cara”, dijo DiGiulio por internet desde Caracas.

Hace 17 años, cuando Hugo Chávez asumió el poder después de resultar electo presidente por primera vez, la mayoría de los venezolanos dentro y fuera de su país no imaginó que en menos de dos décadas Venezuela estaría enfrentando una involución gravísima.

En estos tiempos, el país latinoamericano —que cuenta con las mayores reservas de petróleo y fuera sinónimo de riqueza y prosperidad— sufre una economía colapsada que ha resultado en hambre, enfermedad, y una espeluznante escalada en la violencia. De hecho, a inicios del presente año, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, con sede en México, publicó un listado de las 50 ciudades más violentas del mundo en el año 2015. De éstas, ocho están en Venezuela. Caracas, la capital, pasó al primer lugar tras superar a San Pedro Sula (Honduras), ciudad que ocupó la primera posición durante los cuatro años anteriores.

Lejos de aceptar responsabilidad por la crisis, el actual gobernante, Nicolás Maduro, atribuye la misma a una “guerra económica” que, según él, lideran los grupos de la oposición y los Estados Unidos. Pero sólo los adeptos al chavismo quedan convencidos por ese argumento.

“Si Estados Unidos hubiera querido intervenir, lo hubiera hecho ya. Venezuela aún tiene muchos recursos, mucha riqueza. Pero en mi país sí hay hambre, ¡no es mentira! Es imperdonable que haya niños, que haya ancianos muriendo de hambre, que los enfermos no tengan medicinas, que las empresas estén cerrando”, exclamó DiGiulio con frustración.

“Aquí, el traidor fue Chávez”, aseveró.

En los supermercados, los anaqueles están vacíos. La gente pasa horas en colas interminables para ver si puede conseguir lo que haya y al precio que esté; al final, muchos se marchan con las manos vacías porque no quedan artículos o porque no tienen suficiente dinero para comprarlos. En las colas hay enfrentamientos por comida, y hasta se han cometido homicidios en las mismas al pelear por los artículos. Por la televisión de todos los países y en internet se ven videos de personas que buscan qué comer en los basureros y en los camiones que recogen los desperdicios.

Los expertos económicos pronostican que la crisis en Venezuela empeorará. El Fondo Monetario Internacional prevé que la inflación alcanzará un 1,660 por ciento en 2017. El sueldo no alcanza para lo necesario, pero Maduro continúa decretando aumentos en el salario mínimo en un vano intento por tranquilizar al pueblo. Tales aumentos resultan en un incremento en los precios e, incluso, ponen en riesgo la existencia de muchos negocios que no pueden cumplir con los nuevos requisitos impuestos por el gobierno.

La canasta básica familiar —el conjunto de servicios y productos de primera necesidad que la familia promedio necesita para sobrevivir durante un mes, por lo general— incluye, entre otros, los gastos por comida, higiene, ropa, salud y transportación. En julio, el costo de la canasta básica de alimentos, bienes y servicios estaba en 502,881.34 bolívares al mes, por lo que se necesitaban 22 salarios mínimos mensuales para adquirirla.

Tras el más reciente aumento salarial realizado este año por Maduro a fines de octubre (el cuarto de este año), el sueldo mínimo es de 27,092 bolívares al mes.

En coma la salud del país

Douglas León Natera, presidente de la Federación Médica Venezolana (FMV), lleva varios años elevando la voz de alerta ante la horrible crisis de salud en el país.

En julio pasado, y acompañado por presidentes de las federaciones médicas regionales, describió como “absurda” la crisis en los centros hospitalarios de la capital, donde la escasez de medicamentos “es casi absoluta”.

“Tenemos hospitales importantísimos aquí en Caracas, como es el hospital [Doctor José María] Vargas, que tiene más de 120 años de información, formación y práctica de la medicina, y resulta que se ha convertido en una medicatura grandota donde ni siquiera pueden ejercer la medicina los colegas que están allí”, se quejó el galeno. “El Hospital [Clínico] Universitario, que es el primer hospital de Venezuela por su importancia docente y la cantidad de camas, está funcionando al 35 por ciento, si acaso”.

Hace 17 años, cuando Hugo Chávez asumió el poder después de resultar electo presidente por primera vez, la mayoría de los venezolanos dentro y fuera de su país no imaginó que en menos de dos décadas Venezuela estaría enfrentando una involución gravísima.

Representantes de las entidades médicas del país aseguran que en Venezuela las cifras del gobierno no corresponden a la realidad porque éste la ha “disfrazado” para que el pueblo no se preocupe. Pero la mayoría desconfía de lo que informa el gobierno a través de su Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS).

Enfermedades que ya ni se mencionaban, como tuberculosis, malaria, difteria y varicela, han vuelto a ser diagnosticadas.

El mes pasado, León Natera informó que la FMV ya ha registrado sobre 180,000 casos de malaria o paludismo, enfermedad que ha reaparecido en el estado Bolívar, al sureste del país, 50 años después de haber

sido erradicada. Por otra parte, al sur del país se comienzan a registrar casos de difteria, tras 25 años de erradicación.

Hace aproximadamente tres años, la población quedó desprotegida contra la varicela debido a la ausencia de la vacuna, pues tampoco está incluida en el programa ampliado de inmunizaciones, y sólo se inmuniza contra la enfermedad a nivel privado. Pero debido a la dificultad en obtener acceso a divisas, el sector privado también ha visto afectada su capacidad de vacunación.

A nivel mundial, sólo una empresa fabrica la vacuna contra la varicela. La Organización Mundial de la Salud pidió a los países que enviaran sus cifras de la enfermedad para poder distribuir las vacunas según las necesidades de cada país. Sin embargo, el gobierno de Venezuela no acató la recomendación y no presentó la información.

Sin embargo, el régimen ha sido el primero en enviar asistencia a otros países en varias ocasiones, a pesar del hambre y la enfermedad que atraviesa su propio pueblo. Pero se ha negado a aceptar ayuda al alegar que en el país no existe una crisis de salud, y rechaza el término “crisis humanitaria”, arguyendo que sólo se aplica a países que han estado en guerra. Pero León Natera discrepa enérgicamente.

“Lo que está sucediendo en Venezuela, esta crisis de salud, es una crisis humanitaria. Lo que sucede con los niños, con los adultos, con los enfermos crónicos es un crimen de lesa humanidad”, aseguró el médico.

Tropiezos con la Iglesia

En julio, adeptos al chavismo atacaron y desnudaron a cuatro estudiantes del Seminario Menor de Mérida cuando los adolescentes, y el hermano menor de uno de ellos, se dirigían a su clase de inglés y ocurría una protesta política. Según testigos, individuos enmascarados interrumpieron la protesta y confrontaron a los jóvenes, preguntándoles si eran chavistas o de la oposición.

Los jóvenes se limitaron a responder: “Somos seminaristas”, y entonces fueron robados, despojados de sus ropas y golpeados. A pesar del ataque, pudieron escapar entre amenazas de que quemarían vivo a uno de ellos, se informó.

Hace pocas semanas, la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) emitió un comunicado para anunciar el nombramiento que hiciera el Papa Francisco de

Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo como Cardenal para la Iglesia venezolana. Mons. Porras Cardozo, quien ha sido muy crítico tanto de Hugo Chávez como de Nicolás Maduro, a quienes acusa de dividir al pueblo venezolano, era Arzobispo de Mérida cuando sucedió el ataque a los jóvenes seminaristas. En aquel momento, expresó que el ataque “era una muestra de la intransigencia, el fanatismo y la impunidad que imperan en las calles”.

“Ésta no es la manera de resolver las diferencias que pueden existir en la sociedad, y es lo que nos lleva a este clima de violencia y desesperación, y desacredita a un gobierno al que no le importa el bienestar de sus ciudadanos”, subrayó.

Recientemente, mientras se discutía en la Asamblea Nacional un acuerdo para celebrar la designación de Mons. Porras como Cardenal de la Iglesia Católica en Venezuela, un diputado oficialista tomó la palabra para proferir insultos contra él y contra el Cardenal Jorge Urosa, Arzobispo de Caracas.

“Consideramos que esta ofensa a nuestros dos cardenales, inducida por vanos intereses políticos, debe hacer pensar a todo el pueblo venezolano sobre la difícil situación que estamos viviendo a nivel ético cultural, que se manifiesta en reiterativos discursos y actuaciones”, declararon los obispos a principios de octubre en un comunicado que titularon “La verdad os hará libres”.

“Además, la fama de cualquier ciudadano ha de ser respetada; quienes detentan una posición privilegiada de poder, dado por el mismo pueblo, no pueden servirse de ella para calumniar y difamar irresponsable y temerariamente al adversario”, aseveraron.

Por otra parte, la CEV considera que el Papa Francisco tiene muy presente a Venezuela, al haber nombrado un segundo cardenal para el país.

“Este gesto del Santo Padre reitera su aprobación a la línea de trabajo de nuestra Iglesia y, al mismo tiempo, su preocupación por nuestra Patria, que sufre desde hace 17 años una grave crisis social, económica, política y cultural que abate a todo el pueblo sin distinción, en primer lugar a los más pobres”, expresaron los obispos católicos. “El pueblo católico ve en la designación de Mons. Baltazar Porras un signo de esperanza y un llamado a la reconciliación y la unidad”.

Mano amiga para venezolanos necesitados

Brenda E. Torres

Especial para La Voz Católica

A Patricia Andrade le duele Venezuela.

“Mi madre Venezuela está enferma y tiene escasez de medicinas; tiene hambre y tampoco puede darles de comer a sus hijos”, se lamentó Andrade, fundadora y directora de Venezuela Awareness Foundation (VAF), organización con sede en Miami que promueve la educación sobre la democracia y los derechos humanos, y alienta a las instituciones libres y democráticas en Venezuela.

“Aquí, gracias a Dios, tenemos seguridad. Pero Venezuela es nuestra mamá, la que nos tuvo en su vientre, la que nos parió, nos educó, nos formó, y no estamos felices porque nuestra madre está mal. Es un dolor que nunca se va... siempre se sufre”, expresó.

Es, precisamente, debido a la crisis que atraviesa Venezuela, que miles de familias —jóvenes en su mayoría— han tenido que salir del país en busca de un mejor futuro. Muchas de ellas llegan al Sur de La Florida prácticamente con lo único que llevan puesto.

Esos nuevos inmigrantes venezolanos encuentran una mano amiga en Andrade, quien estableció el programa Raíces Venezolanas en enero de este año como parte de VAF, para ayudar a sus compatriotas necesitados.

La directora, que hace 30 años llegó a los Estados Unidos, indicó que el programa cuenta con voluntarios pero debe cubrir costos operativos, como el alquiler de unidades de almacén y un camión para buscar y llevar muebles. Sin embargo, decidió que a los beneficiarios no se les cobraría por la ayuda que reciben. “Ni siquiera les pedimos trabajo voluntario; la ayuda es completamente gratuita”, dijo.

Raíces Venezolanas ha desarrollado una estrecha colaboración con la Sociedad San Vicente de Paúl de la parroquia Our Lady of Guadalupe, en El Doral. Junto con dicha conferencia, presidida por Fernando Bolaño, también oriundo de Venezuela, se brinda ayuda a las familias venezolanas de escasos recursos que necesitan ropa, artículos de cocina y muebles.

Andrade destacó la importancia de la solidaridad demostrada por la Sociedad San Vicente de Paúl, cuya ayuda a

las familias va más allá de lo material.

“La ayuda que nosotros ofrecemos es muy limitada. Pero Fernando se comunica con esas familias, y hace algo muy importante: les ofrece acompañamiento espiritual y les da seguimiento a ese nivel”, dijo.

La directora de VAF señaló que mucha gente piensa que los venezolanos que llegan ahora a los Estados Unidos, llegan con dinero.

“Eso es un mito”, aclaró, al explicar la evolución de la salida de venezolanos del país desde que el chavismo asumió el poder en 1999.

“La revolución chavista tiene 17 años, y en ese proceso primero hubo una inmigración organizada, en la que llegó el venezolano que tenía dinero y todo bien estudiado, que sabía cómo saldría y dónde viviría. Luego se produjo la ‘fuga de cerebros’, y vino el profesional de clase media, que no llegaba con la misma cantidad de dinero, aunque sí con cierta solidez económica”, expuso.

Sin embargo, la realidad de quienes salen de Venezuela en estos momentos es muy distinta.

“Los que llegan en la actualidad son los que quedan de la clase media, que hoy prácticamente no tienen nada; son familias jóvenes con hijos menores de 10 años, que vivían con sus padres, estaban desempleados o el salario no les alcanzaba para vivir. Es lo que queda en Venezuela”, explicó Andrade.

Quienes llegan ahora son los que se lanzaron a las calles a protestar. Llegan con pobreza pero con el peso de la primera ola de inmigrantes, de aquellos que llegaron con dinero.

“Por ejemplo, si van a alquilar un apartamento en El Doral, les piden tres o cuatro meses de depósito”, indicó. “El dólar en Venezuela es inaccesible. Llegan a Miami quizás con 300 dólares, pero llegan con documentos legales. Algunos casos extremos pasan por la frontera y se entregan a los agentes estadounidenses de inmigración para comenzar un proceso de asilo. Al venezolano le gusta la legalidad y buscar el proceso de legalización”.

Andrade explicó que “antes de Chávez, había mucha corrupción y los ricos estaban en la cúpula del poder. Chávez les prometió a las personas honestas, a los trabajadores, que eso no sería así. Pero su proyecto político



Fotos cortesía de Patricia Andrade

Arriba: Patricia Andrade, directora y fundadora de Venezuela Awareness Foundation y Raíces Venezolanas, y Fernando Bolaño, presidente de la conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, parroquia Our Lady of Guadalupe, en El Doral.

Derecha: Miembros de una familia cargan las piezas de una cama que les donó Raíces Venezolanas.



oculto era convertir a Venezuela en la Cuba comunista de los Castro”.

Chávez “comenzó a repartir nuestra riqueza petrolera por el mundo para fomentar su proyecto político y comprar conciencias. Sencillamente, nos vendió”, añadió.

“El venezolano ama a su país. Lamentablemente, estos proyectos que se ponen de espaldas a las libertades, a Dios, están muy bien calculados para atornillarse en el poder y para que se le haga difícil al pueblo salir de ellos”, dijo.

Ante las convocatorias a marchas de la oposición que finalizan sin resultados aparentes, la invalidación de millones de firmas para revocar al gobernante Nicolás Maduro —cuya impopularidad es gigantesca— y el no vislumbrar

cambio alguno en el horizonte, la mayoría de los venezolanos se encuentra sumida en una profunda desesperanza.

Andrade les pide a sus hermanos “que no pierdan la fe, que continúen luchando por los principios y los valores”.

“Venezuela también libra una batalla espiritual. Como católica, les ruego que doblen rodilla, que recen el rosario, que

regresen a la verdadera casa de Dios”, les exhortó. “Nada lograremos con un cambio de gobierno si seguimos pensando en el dios dinero. Mientras allá no se regrese a la Iglesia y a los principios, vamos a continuar igual”.

Para más información sobre Raíces Venezolanas, visite <http://bit.ly/raicesVAF>.